

I miejsce w kategorii Autoportret literacki w j. hiszpańskim

Weronika Mazurek
XVII LO im. ks. prof. Józefa Tischnera w Poznaniu

”Lo que no me mata, me alimenta”...

Soy Frida Kahlo, nací en Coyoacán (un pueblito pequeño cerca de México). Mi familia es una mezcla de procedencias, mi padre Guillermo es de Alemania, mi madre tiene sangre indígena. Toda mi vida la he pasado en México, es mi lugar del mundo. En mi vida lo más importante son las emociones y las relaciones con la gente. Desde que tengo memoria, tengo alma artística y soy pintora. Cuando pinto, me siento como en el cielo. El arte borra mis penas y mis dolores ... Todos los cuadros que he pintado tienen su historia. En mi vida he sufrido muchas penas, relaciones infructuosas, y mucha mala suerte. Mis amigos dicen que no tengo corazón, porque me gusta cambiar de hombres. No creo que esto sea la verdad. Soy una mujer que necesita emociones fuertes y muchas aventuras. No puedo imaginar la vida con un hombre. También me gustan las mujeres. Soy bisexual. Una vez me enamoré de mi profesor, y algunos años después se convirtió en mi marido. Somos un matrimonio holgado. Puedo encontrarme con otras mujeres y tener citas (pero solo con chicas), mi marido también tiene las suyas. Aunque no somos y nunca hemos sido una pareja normal, quisimos tener hijos, pero... Tengo que contaros una historia de mi vida. Un día salí de casa y fui al supermercado para comprar las cosas necesarias. Cuando iba en el tranvía, chocamos de repente contra un autobús. No recuerdo todo, porque fui la víctima más damnificada. Me rompí la columna vertebral, me rompí la pierna derecha en once lugares y lo que fue más desagradable – la barandilla del tranvía se clavó en mi hipogastrio y perforó mi útero. Estuve seis meses en el hospital, después hacía todo para ser fuerte como antes. Cuando me dieron el alta, mi vida se volvió horrible. Mi marido Diego y yo quisimos ser padres, este era nuestro gran sueño. Por culpa del accidente soy infértil... Siempre que me quedaba embarazada, abortaba algunos meses después . Mi vida cambió en un momento. Hasta este momento pinto los cuadros donde estamos yo y mis hijos perdidos. *”No pinto la ficción, pinto mi vida”*. El aborto provocó mis mejores cuadros. Sé que son muy íntimos, pero no creo que haya hecho nada vulgar... Mi tragedia necesita estar en mi arte. *”Yo soy el arte, mi arte es real”*. Mis cuadros como *”Henry Ford Hospital”*, *”Dos Fridas”*, *”Sin esperanza”* muestran mi dolor, muestran todas mi emociones sobre las que no puedo hablar. *”Mi arte es la transmisión del dolor”*. Sufrí muchas penas, muchos momentos horribles, desagradables en mi vida. No tengo hijos, nunca seré madre, pero todo lo que ocurrió antes, me alimenta, y ahora soy una mujer fuerte, original que vive en su mundo. Soy yo, Frida Kahlo...

II miejsce w kategorii Autoportret literacki w j. hiszpańskim

Anna Gołębiewska
XVII LO im. ks. prof. Józefa Tischnera w Poznaniu

“Quisiera darte todo lo que nunca hubieras tenido, y ni así sabrías la maravilla que es poder quererte”.

Desde siempre el arte lo ha sido todo para mí. Gracias a él, pude conocerte, Diego. Me enseñaste qué es la sensibilidad y el amor por la pintura. Y lo que sigue – para ti. No lo entiendo, quería conocerte y quería conocerte a ti a través de los movimientos de pincel. Eso era para mí todo lo que cuando sea. Soy una mujer con un corazón fuerte como una roca y a la vez suave como los rayos del sol al amanecer. Siempre que pinto algún cuadro quiero reflejar lo que siento y todo lo que me da vergüenza decir. Y si no es visible, también deseo que mi arte sea para la gente algo que querrían ver con los ojos del alma. Tengo la impresión de que mi vida es como una tormenta. A veces pienso que mi amor a ti es una lucha de la que no puedo liberarme. La lucha durante la tormenta señala solo a muerte. Pero lo único que me anima es que nos prometemos y juramos amarnos y respetarnos hasta que la muerte nos separe. Sé que en mis cuadros se ve mi sufrimiento, pero es causado por mi amor. Todo es directamente desde el corazón. Hace poco he pintado „Henry Ford Hospital”. Tenía que echar todo de mi cabeza y ver mi dolor no solo desde el prisma de mis pensamientos. En cuanto pienso sobre este cuadro, las lágrimas están corriendo por mis mejillas. Es terrible llevar esa pena auestas. A través de mis cuadros, querría enseñar a la gente que es posible ir por la vida llena de dolor y amargura. Creo que, incluso si sobrevivimos mucho y nos duele el corazón, podemos vivir y avanzar.

III miejsce w kategorii Autoportret literacki w j. hiszpańskim

Inga Błażejewska

XVII LO im. ks. prof. Józefa Tischnera w Poznaniu

'Espero que la salida sea alegre y espero no volver nunca más.'

Día a día me siento peor. El médico me ha dicho que no puedo levantarme de la cama. Pero ayer, en México, mi ciudad natal, fue la exposición de mis cuadros, así pues no podía quedarme en casa de brazos cruzados. Toda la vida tuve que superar diferentes obstáculos y en fin tampoco me es fácil. Me alegro solo de que Diego siempre esté cerca de mí y me apoya. Esta vez también me ayudó en la llegada a la exposición. Me llevaron en la cama y después de tomar multitud de pastillas contra el dolor pude observar mis obras. Cada una está relacionada con una importante etapa de mi existencia. Ahora, en el lecho de muerte, empiezo a leer mi diario y refrescar lagunas de mi memoria.

17 de septiembre 1925.

Hoy, como siempre, he salido con retraso de la casa azul y corrí a la parada del autobus para ir a Escuela Nacional Preparatoria. Tengo gran motivación para alcanzar la formación porque en el futuro quiero ser médica. En el camino encontré a mi novio Alejandro Gómez y juntos subimos al autobus. Luego resultó que esto fue una de las malas decisiones que tomé. Súbitamente sentí un temblor fuerte y oí un ruido espantoso. Después recuerdo solo un dolor horrible en la zona abdominal. Este accidente fue muy grave, puesto que chocamos con un tranvía. Causó muchos detrimentos de mi salud. Además de las fracturas de pierna y costillas, lo más doloroso fue pinchazo de vientre bajo y útero. En este momento estoy totalmente inmovilizada y acostada con la pierna escayolada en el hospital. Mi padre me visitó en el hospital y dio utensilios para pintar. Voy a crear un cuadro que refleje todas mis sensaciones, especialmente el dolor que siento en todo el cuerpo.

5 de noviembre 1927

Aunque los médicos no me dieron posibilidades de volver a recuperarme totalmente, en consecuencia, puedo andar de nuevo. Decidí que no quiero toda mi vida estar mantenida por mis padres y por eso empezaré a vender mis cuadros. Fui al famoso pintor Diego Rivera, al cual había conocido en la escuela. Justamente él ha formado el mural. Le molesté en su trabajo, porque su opinión era muy importante para mí. Le dejé mis obras y voy a esperar a su apreciación.

21 de agosto 1929

Toda vida esperaré a este momento. Me casaré con Diego. Mi madre es contraria a esta unión matrimonial. Me dijo que Diego es infiel y no buen partido. Pero yo sé que solo con él puedo ser feliz. Él aprecia mis obras y ve que tengo talento y potencial para pintar. La opinión de otras personas no me interesa.

4 de julio 1932

Todavía estoy en choque, no puedo creer que perdí hijo, mi querido Dieguito, al que tanto esperaba. El dolor y el daño del útero borra las posibilidades de tener niños en futuro. El vacío que siento es indescriptible.

19 de enero 1937

A nuestra casa azul llegó León Trotski con su esposa. Diego me convenció de que tenemos

que acogerlos. Desde siempre tenemos con Diego parecida opinión en cuestión política. Apoyo sus concepciones comunistas. Cuando resultó que León Trotski estaba en peligro y busca refugio, juntos decidimos que le ayudaríamos. De conocerlo más de cerca, descubrí su personalidad fascinante.

7 de octubre 1938

Por fin empiezo a vender mis propios cuadros. Lugué a la exposición de Nueva York y estoy contenta de ver tantas personas interesadas en mis obras. Veo que la difusión del arte, frecuentemente indentificado como surrealismo (por lo menos yo no reconozco este estilo) ha tenido gran influencia en todas las generaciones.

„Jestem rozpadem”

Jestem Fridą, choć naprawdę nazywam się Magdalena Carmen Frieda Kahlo y Calderón. Nie lubię używać pełnego imienia. Jest za długie, za mało wyraziste, nie zapadające w pamięć. Podobno urodziłam się szóstego lipca 1907 roku. Jestem pewna, że to nieprawda. Swoją marną egzystencję rozpoczęłam siódmego lipca 1910 roku. Jestem nowym, lepszym Meksykiem. Jestem meksykańską rewolucją.

Jestem Fridą sprzed wypadku. Rozpiera mnie energia i chęć do życia. Mam plany, marzenia, wizje przyszłości. Chcę być lekarzem, studiuję medycynę. Trenuję boks. Jestem popularna. Zwracam uwagę studentów, wzbudzam zazdrość wśród studentek. Mam Alejandra, ale nie wróżę nam przyszłości. Przyczyną jest Diego Rivera. Chcę być jego od chwili, kiedy go zobaczyłam. Nie potrzebuję do szczęścia nic więcej. Jeszcze się nie rozpadłam.

Jestem Fridą w trakcie wypadku. Ból wypełnia mnie po brzegi, skończy się dopiero z chwilą mojej śmierci. Mam wrażenie, że każda kość w moim ciele jest złamana. Jestem przebita na wylot kawałkiem metalu. Boję się, dezorientacja wypełnia mnie po brzegi. Tracę plany, marzenia, wizje przyszłej mnie. Mam wrażenie, że tracę życie. Złoto mnie otula, ból otumania. Nie jestem w stanie się poruszyć. Leżę i czekam na śmierć. Rozpadam się.

Jestem Fridą po wypadku, najgorszą ze swoich wersji. Miałam nie przeżyć, jednak żyję. Nie, nie żyję. Egzystuję. Szkoda. Leżę, uwięziona w ramie łóżka, zdana na łaskę innych. Jestem sama, nie istnieję już dla Alejandra. Rozumiem go, ktoś chciałby kochać kogoś takiego jak ja? Mimo to nienawidzę być sama. Potrzebuję jakiejś czynności, która pozwoliłaby mi nie myśleć o bólu, więc zaczynam malować. Z braku płótna ozdabiam motylami gips, szczelny pancerz, który obecnie stanowi moje jedyne odzienie. Nie wiem, dlaczego wybrałam akurat motyle. Nie jestem jak one. Nie jestem piękna, wiem, że nigdy nie byłam. Wyglądam niekonwencjonalnie. Mam wrażenie, że nie tylko ja tak myślę, że moja rodzina i cały świat także.

Moje pierwsze prawdziwe obrazy to głównie portrety – maluję Fridę w różnych odsłonach. Spędzam czas tylko z nią i to ją znam najlepiej. Jestem jej najlepszą przyjaciółką, rozumiemy się bez słów. Jestem Fridą. Prawdę mówiąc, nie mam prawa do tworzenia innych dzieł. Nie wiem nic o świecie. Uważam, że moje obrazy są namalowane dobrze, bez pośpiechu. W końcu coś innego może robić osoba skazana na lata bezruchu? Mam nadzieję, że moja twórczość zainteresuje kiedyś choć kilka osób. Nie widzę innej możliwości na zarabianie pieniędzy, moje umiejętności sprzed wypadku rozpadły się wraz ze mną.

Diego wnosi do mojego życia radość, przynajmniej na początku naszego związku. Wpóźniejszych latach odkrywam, że jestem biseksualna. Doprowadza to do sytuacji, w której zdradzam swojego męża z jego kochanką. Moi, do bólu konserwatywni, bliscy myślą, że to nienormalne, wbrew naturze. Nie poddaję się im, jestem niezależna, odizolowana, inna. Jestem rozpadem.

Jestem Fridą u kresu życia. Ból wypełnia moje dni, noce go nie łagodzą. Maluję swój ostatni obraz, pożegnanie ze światem, ostatni dowód na to, że kiedykolwiek istniałam. Czekam na śmierć z radością. Czuję się jak Frida z początku życia, jak pełnia istnienia, nowa nadzieja, rewolucja i marzenia. Już nie jestem rozpadem. Jestem po prostu Fridą.

„Soy Frida”

Piszę w pamiętniku ostatnie słowa: „Mam nadzieję, że śmierć jest radosna. Mam nadzieję, że nigdy tu nie wrócę.” Całe moje życie nagle zaczyna mieć sens, wszystkie chwile na raz pojawiają się w pamięci. Widzę La Casa Azul i zdjęcie w garniturze, na którym po raz pierwszy odważyłam się rozpocząć walkę rewolucyjną. Przypominam sobie jak biegnę w stronę odjeżdżającego autobusu, od którego mogłam uciec, lecz nie uciekłam, pokryta złotym pyłkiem trafia do szpitala, gdzie stoję się wyzwaniem dla lekarzy jak i samej siebie. Widzę ślub z Diegiem, który mimo obiecanej mi lojalności, nie pozostawał wierny. Liczne choroby, jego romanse, niechciane podróże niszczące mnie. Czy ja umieram po raz pierwszy? Tak właściwie czym jest śmierć? Czy śmierć boli bardziej niż ludzki żywot? Leżę na łóżku, na który spędziłam większość mego życia robiąc to co kocham najbardziej – malując. Wspominam wszystkie kolorowe suknie, które szyłam. Gorsety, które malowałam, gdy brakowało materiału. Wokół mnie leży cały mój świat namalowany na płótnie, widzę całą moją gorzką rzeczywistość, moją walkę o wolność. Wszystkie wspomnienia w jednym miejscu. Nie mogę sobie wyobrazić co byłoby gdyby moje życie wyglądało inaczej? Gdybym nie była chora? Gdybym nie poznała Diega? Kim wtedy bym była? Przez całe życie miałam poczucie wielkiej siły, mocy, widziałam możliwości, chciałam walczyć, dokonać zmian. Teraz jestem bezsilna, już nic nie jest w stanie mnie uratować. Lecz czy ja chcę być uratowana? Życie wystarczająco mnie ukarało, czy jest jeszcze coś co mogę stracić?

Leżę na łóżku w tym samym miejscu, w którym się urodziłam. W miejscu, które nauczyło mnie kochać, dało poczucie bezpieczeństwa i ukształtowało to kim jestem. W „La Casa Azul” zawsze byłam sobą, nie musiałam udawać, było i wciąż jest moją ostoją. Jestem w tym samym pokoju, w którym spędziłam tak wiele czasu. Ostatkami sił podnoszę głowę do góry, widzę swoją twarz w zakurzonej już lustrze, zmęczoną i pokrytą pierwszymi zmarszczkami, ciemne włosy spięte wstążką, długie kolczyki. Leżę w tej niewinnej bieli, sama suknia czyni ze mnie trupa, którego zaraz włoży się do trumny... Diego jest przy mnie od paru tygodni, siostra często przychodzi i zajmuje się mną, lecz po czasie ucieka, chowa się po kątach, nie wierzy w to co nastąpi. W domu panuje wrzawa, co chwila lekarze wchodzą i wychodzą z pokoju, przynoszą leki, które wzmagają mą wyobraźnię, lecz otumaniają. Decyduję się na ból, by pamiętać chwilę śmierci. Gra muzyka, papuga lata nad moim łóżkiem, ukochana małpka biega po moich nogach, a piesek łąsi się na widok podawanego jedzenia. Nie mam apetytu. Wypraszam wszystkich, proszę o spokój. Zostaje Diego, siostra, ukochane zwierzęta... Wymieniam kilka dowcipów, lecz nie mam siły się śmiać, zamykam oczy. Słońce zachodzi na niebie, to już czas. Widzę jej postać w blasku słońca, jest chuda, niezgrabna, ma bardziej krzywe nogi niż ja. Podaje mi swoją rękę i zabiera... Ciekawe dokąd? Wszędzie, tylko nie tutaj z powrotem!

„Mam nadzieję, że śmierć jest radosna. Mam nadzieję, że nigdy nie wrócę.”

Zamykam dziennik z Tamtego Świata i rozglądam się dookoła. Nie pamiętam już co to znaczy być szczęśliwą, skąd więc mam wiedzieć, czy śmierć jest radosna?

Podnoszę się z łóżka i rozglądam dookoła. Pokój, w którym się znajduję, zdumiewająco przypomina mi sypialnię, w której umarłam kilkanaście minut temu. Czy aby na pewno kilkanaście? Trudno Tu określić czas. Zerkam w dół i widzę dwie nogi, ale jedną wyraźnie zniekształconą. Czy wszystkie moje niedoskonałości przedostały się ze mną na Ten Świat? Podchodzę do lustra. Chcę pierwszy raz od wielu dni spojrzeć na siebie. Gdy w obliczu śmierci nie jesteś w stanie wstać z łóżka, wygląd zewnętrzny wydaje się zbyt trywialnym zmartwieniem, by poświęcić mu uwagę.

Widzę to samo, co zwykle; okrągłą twarz o łagodnych rysach, związane ciasno czarne włosy, bujne brwi, nieco za szeroki nos i duże, błyszczące oczy. Od łez smutku, czy radości? Czym jest radość? Wciąż nie wiem.

Mam nadzieję, że tym razem życie (nieżycie?) oszczędzi mi dotychczasowego traktowania: obiecywania wspaniałych rzeczy i odbierania ich ode mnie w sposób nagły i okrutny. Beztróskę młodej dziewczyny zniszczył rozpędzony autobus. Zakochaną żonę wystawiał na bolesne próby Diego. Marzenia matki zatraciłam nim zdążyłam nią zostać

. Nie było już nic dla mnie w Tamtym Świecie. Jakie cudowne musi to być uczucie - nie chcieć umierać

. Jak piękne życie!

Ale stoję znów w tym samym pokoju. Nie chciałam tu wraca

, dlaczego więc to pierwsze miejsce, które widzę po śmierci? Rozglądam się raz jeszcze. Widzę łóżko. Jest moja poduszka, jest poduszka Diego. Jest krzesło obok mojej pościeli, na którym spędził ostatnie parę dni. Szafa, z pięknymi, kolorowymi sukniami. Dotykam ich materiału. Są równie miękkie i przyjemne jak zawsze. Nie tego jednak oczekiwałam. Odwracam się od nich, by spojrzeć na jeden z moich pierwszych autoportretów, ale nie ma go na zwyczajowym miejscu nad fotelem w rogu pokoju. Obraz Diego natomiast wciąż wisi tuż obok. Zaintrygowana wychodzę z sypialni, ale i na korytarzu nie znajduję swoich prac. Mijam pracownię Diego i po chwili wahania wchodzę do środka. Zdumiewa mnie, jak za nim tęsknię, a raczej to, że prawie wcale. Przed śmiercią, wyobrażając sobie tę rozłąkę, byłam zawsze zrozpaczona. Podchodzę bliżej i widzę siebie na niedokończonym przez niego portrecie. Wyglądam pięknie, ale w oczach nie dostrzegam żadnego uczucia. Czy tak widzieli mnie inni? Nagle pragnę spojrzeć na swoje obrazy, porównać je z Diego, namalować nowy, mniej zgodny z rzeczywistością, domalować coś, czego wciąż nie mam...

Ale i w mojej pracowni nie znajduję tego, czego szukam. Zniknęły nawet sztalugi, farby i pędzle. Narasta we mnie złość. Zostałam zamknięta w domu, w którym się urodziłam i umarłam, z rzeczami, które nie sprawiają mi radości, a odebrano mi jedyną namiastkę szczęścia, jaką posiadałam. Biegnę przez korytarze, mijam pokój dla dziecka, którego nigdy nie będzie i wybiegam na podwórze. Pokonuję dzielącą mnie do bramy odległość i zatrzymuję ją za sobą. I nagle wszystko znika. Mój Niebieski Dom, ogród i ulica. Jestem w wielkiej, rozświetlonej pracowni. Otaczają mnie moje obrazy, wszystkie, jakie do tej pory stworzyłam. Zamykam Tamten Świat i jestem w końcu szczęśliwa. Trzymam pędzel, podchodzę do płótna i wiem, że w tym szczęściu namaluję najpiękniejszy jak dotąd obraz.

III miejsce w kategorii Autoportret literacki w j. polskim

Weronika Drożdżik

II LO im. Gen. Zamoyskiej i H. Modrzejewskiej

*„Udręka i ból, przyjemność i śmierć –
nie są więcej niż procesem egzystencji.”*

Leżę w łóżku wpatrzona w okno. Chmury zdają poruszać się wolniej niż zazwyczaj, czyżby nie było wiatru, który nadaje im tę prędkość? Może to moje oczy płatają mi figle i chmury płyną tak, jak zwykle: spokojnie, bez celu i bezustannie. Nie wiem, dokąd zmierzają, lecz również pragnę opuścić mury tego pokoju i wyruszyć chociażby na krótki spacer. Tak dawno tego nie robiłam, lecz udręka, która chwilami staje się nie do zniesienia, nie pozwala mi na to. Łóżko nie jest wygodne, gdy spędza się w nim długi czas. Wciąż czuję ból mojej prawej nogi i biodra, dotkliwszy niż kiedykolwiek w życiu. Czasami zamiast bólu czuję jedynie przytłaczające zmęczenie i wszechogarniającą desperację, której żadne słowa nie mogą opisać. Pragnienie zakończenia cierpienia jest niekiedy silniejsze od woli życia, którą głęboko odczuwam. Kontynuuję jednak walkę i nie zamierzam oddać się śmierci.

Ukojeniem jest dla mnie pędzel lub ołówek. Nawet tutaj, na stronach mojego dziennika, często maluję barwne obrazy, które mogą być odbiciami mojej duszy. Przewracam kartkę i widzę rysunek mojej stopy, a pod nim ogień. Ogień, który cierpieniem naznaczył moją stopę, nieprzygotowaną na to doświadczenie.

Mój, moja, moje. Tak często powtarzam te słowa, gdyż teraz potrafię skupić się jedynie na sobie, ponieważ tylko na sobie mogę polegać; tylko ja mogę znaleźć siłę w swoim wnętrzu, nikt mi jej nie podaruje. Diego wspiera mnie z całych sił; mówi, że tęskniłby za mną i nie mam powodu, by nie zawierzyć jego słowom. Mój Diego! – mam ochotę wykrzyczeć te słowa. Dlaczego nazywam go moim Diegiem? Przecież należy do siebie samego, nie do mnie. Jednak nazwanie go tak przynosi mi trochę radości, mimo że cierpienie wciąż mnie przytłacza. Mogę tylko malować.

Maluję, gdy jestem sama. Maluję, ponieważ jestem sama i siebie znam najlepiej. Nie chcę przedstawiać uczuć i bytów, które nie pochodzą z mojego wnętrza, nie oddają mnie jako istoty i mieszkania dla moich myśli oraz uczuć, tak często wyrażanych w samotności. Potrafię sięgnąć po lustro i ustawić je w łóżku. Obok mam małą sztalugę.

W lustrze widzę siebie, moją twarz, więc umieszczę się na płótnie. Włosy mam upięte w warkocz opleciony dookoła głowy niczym aureola. Niech tło stanowią zielone liście, pełne życia płynącego w ich żyłach. Wszystkie zielone, a jednak każdy innej barwy. Gałęzie mogą być groźne, mogą mieć ciernie, niech oplatają zieleni liści. Co umieszczę w moich myślach? Bardzo często myślę o śmierci, może zbyt często. Możliwe, że w chwili śmierci myślałabym o Diego. Teraz jednak myślę o śmierci samej w sobie, o jej nieuchronności, o nieustannie zbliżającym się końcu: końcu cierpienia, ale również końcu radości. W głębi skrywam nadzieję, że śmierć też może być radosna i nie można jej odwrócić. Maluję więc na czole czaszkę leżącą na kości, w tle zielone wzgórza i błękitne niebo. Niech piękno przyrody kontrastuje z opuszczoną częścią szkieletu. Oto stworzyłam obraz oddający pojęcie, wokół którego aktualnie i nieustannie skupiają się moje myśli. Mogę odpocząć.

Wyróżnienie w kategorii Autoportret literacki w j. polskim

Jakub Jasiński

XVII LO im. ks. prof. Józefa Tischnera w Poznaniu

"Wszyscy myślą, że jestem surrealistką, ale ja nią nie jestem. Nigdy nie malowałam snów, ani sennych koszmarów. Malowałam moją własną rzeczywistość."

Frida, 32 lata, malarka nie z wyboru od lat czternastu.

W Casa Azul jest przewiewnie. Czuję jak poranny wietrzyk rozwiewa kruczoczarne włosy. Jak delikatnie przesuwa się po ciele naznaczonym bólem. Jak owija mi się wokół skrzydeł. Często myślę o sobie jak o aniele. Lecz o takim połamanym, którego zrzucano z niebios, ale nie trafił do piekła, tylko zatrzymał się na śmiertelnej Ziemi i teraz maluje obrazy, aby pokazać ludziom, jak bardzo ich wyobrażenia nieba różnią się od rzeczywistości. I uczę, że Zbawienie zdobywa się bólem. "Zdobywa" to takie fizyczne, ludzkie określenie, kompletnie nie pasuje do Boga. Mówić dalej?

- Tak, tak. Bardzo proszę.

Zatem w Casa Azul jest przewiewnie. Jak na morzu. Powstałam z niego jak Afrodyta, ale czuję również, że w nim utonę. Jest to też moja zatoka, do której wracam ze świata myśli i świata rewolucji. Może to jest świat rewolucji myślowych, może świat myśli rewolucyjnych. Mogą to być oba te światy albo po prostu świat Fridy i myśli Fridy, i rewolucja Fridy, które Frida musi uwiecznić na płótnie. Och, "uwiecznić"!

Takie słowo pasuje do Boga. Mogę dalej?

- Tak, proszę mówić.

A więc uwiecznim Zbawienie. Staram się zapisać każdy jego moment, jak i każdy krok w podróży do niego. Jest jeszcze Diego. Słyszałeś o Diego?

- Oczywiście.

Ach, czy anioł może mieć własnego anioła stróża? Chyba tak. Chociaż nie, on nie jest aniołem stróżem. Jest samym Bogiem. Tym, który sprawił, że narodziłam się z piany i tym, który zatopi mnie w błękitie ścian mojego domu. Czuję to głęboko w kręgosłupie, głęboko w nerwach, które kierują moimi dłońmi, czuję jak Diego codziennie czyści moje skrzydła, jednocześnie doczepiając do nich ciężarki. Stawia mi przeszkody, właśnie jak Bóg. A więc o czym ja mówiłam?

- Zbawienie. Uwiecznianie Zbawienia.

Ach, tak. Ciągłe balansuję na granicy realizmu, zanurzając się czasami w kałuży surrealizmu. Jednakże Diego pomaga mi wstać, mówiąc, że głupio wygląda się leżąc na chodniku z twarzą w kałuży. Te snoby z Paryża próbują zgłębić coś, co nie istnieje, dokładać życiu nowych, sztucznych głębi, jednocześnie nie pojmując tych, które już istnieją. Ja mam swój realizm. Swój dom. Swój kraj. Ból jako towarzysza i przyjaciółkę Kobieta. Tę, która pomaga mi we wszystkim, co przewyższa moje umiejętności percepcji. Ta Kobieta potrafi zobaczyć coś, na co ja zamknęłam się lata temu i przebaczyć mi za niepamięć...

- Co to takiego?

Niebo. Ponieważ maluję o Zbawieniu, ale nie liczę na jego dostąpienie. Po śmierci zostanie mi morze w Casa Azul, skrzydła zamienię na płetwy, a woda pomoże mi wyleczyć rany. Nie chcę nic więcej. To już koniec.

- Dziękuję. Nie wiem, jak mogę odwdzińczyć się za rozmowę.

Kup mi kwiaty. Białe. Tylko tyle.